

“El corno alpino es casi parte de mi cuerpo”

Eliana Burki, artista suiza. | FOTO: FERNANDO SANDOVAL/ El Telégrafo



[Eliana Burki, artista suiza.
FOTO: FERNANDO SANDOVAL/ EL TELÉGRAFO]



[La artista suiza Eliana Burki llegó acompañada por tres músicos para sus presentaciones en Ecuador.
FOTO: FERNANDO SANDOVAL/ EL TELÉGRAFO]

Eliana Burki, artista suiza, fusiona el funk, jazz, blues, pop y rock con el corno alpino. Ayer ofreció un concierto.

Cuando el ciclista Adrian Burki, su padre, triunfó en una competencia en 1988, el sonido del corno alpino celebraba el triunfo desde las gradas. Así fue como Eliana Burki, de cuatro años en ese momento, se enamoró de ese instrumento tradicional suizo.

La música llegó a sus entrañas desde que estaba en el vientre de su madre Erika. La escuchaba tocar el piano y quizás desde ahí entendió cuál era su vocación, su vida.

Anoche tenía previsto presentar de manera gratuita su concierto de fusión jazz, blues, funk, pop y rock, con el legendario sonido del corno alpino.

Taiwán, Hong Kong, Estados Unidos, Singapur, así como países de Latinoamérica han sido parte de la gira de su último disco “Heartbeat – Funky Swiss Alphorn”, producido en conjunto con el inglés David Richards, quien trabajó en su momento con David Bowie, Chris Rea y Queen.

¿Por qué escoger un instrumento como el corno alpino?

Mi madre tocaba el piano y yo tomaba clases de él desde que tenía cuatro años. Siento que desde que estaba en el vientre de mi madre ya sentía la música dentro de mí. La emoción me contagiaba cuando mi padre competía en ciclismo y lo apoyaban con el sonido del corno. Entonces, desde que tenía seis años, mi familia me apoyó en este intento y contrataron al maestro Joerg Sommer para que me diera clases de corno alpino.

¿Resultaba extraño que optara por ese instrumento?

Por supuesto. Para los niños de la escuela era diferente, era extraño, un motivo de burla. Pero siempre tuve un temperamento fuerte para defender esa idea y, además, la ayuda de mis padres. Gente que se burló en su momento de mi propósito hoy escribe mails y felicitaciones por mi trabajo.

Julieta Venegas dice que su acordeón le da presencia en el escenario, aunque no es su instrumento preferido. ¿Qué es para usted el corno alpino?

Es un instrumento tradicional que lo podría tocar un hombre, pero sin duda que atrae más que lo toque una mujer. Y tiene una gran presencia escénica, estoy consciente de aquello. Pero para mí el corno es casi parte de mi cuerpo. No tiene notas y su sonido está más cerca de lo que siento en el corazón.

¿Cuál es la intención de fusionar tantos ritmos en su música?

Escuché el sábado al grupo Bajofondo y me gustó mucho. Y yo creo en su propuesta. Mi música recoge las experiencias de varios sitios y culturas. Solo una canción que presentaré podría ser llamada "tradicional suiza". Las otras tienen que ver con diferentes países y experiencias. Yo estoy fascinada con Ecuador, con sus instrumentos tradicionales y menos conocidos, que generalmente son para festividades, por eso quiero volver e, incluso, incorporarlos en mis conciertos.

¿Cree que la fusión de distintos estilos musicales puede llegar a crear un estilo universal?

La música va evolucionando. En algún punto interesaron los conciertos en vivo, luego la música electrónica, los DJ's, hoy hay un interés por lo acústico. Los grupos van tomando diversos estilos y van conociendo y se van alimentando de nuevos ritmos. Yo no dudo, por ejemplo, de que mi espectáculo cambiará en el futuro y quizás se fusione con la fotografía o el video, así como de nuevos ritmos; que vaya más allá de lo que me he propuesto y de dónde comenzó mi inquietud por la música.

Galo Betancourt

gbetancourt@telegrafo.com.ec

Reportero